



Entrevista con el

Dr. José Antonio de la Peña Mena,

Director Adjunto de Desarrollo Científico
y Académico del CONACYT

Lic. Claudia Juárez Álvarez*

- *El desarrollo de la ciencia y la tecnología en México no depende únicamente de que haya más recursos.*
- *Hay calidad, pero el país necesita más.*
- *La UNAM, semilla de la ciencia y la tecnología en México.*

En entrevista exclusiva para AAPAUNAM Academia, Ciencia y Cultura, el Dr. José Antonio de la Peña Mena, Director Adjunto de Desarrollo Científico y Académico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, habla del estado de la ciencia y la tecnología en nuestro país, de las acciones del CONACYT y de las necesidades aún no satisfechas.

DIAGNÓSTICO Y VISIÓN A FUTURO

«La ciencia mexicana tiene una dinámica reciente, de poco más de sesenta años, tiempo en que ha logrado sembrar grupos de primer nivel y competitivos en el ámbito mundial. Hay calidad, pero el país necesita más», afirma el doctor José Antonio de la Peña.

También elabora un diagnóstico de la investigación científica y el desarrollo tecnológico: «Tenemos

pocos científicos; en parte porque la ciencia en nuestro país es joven, es decir, tiene poco tiempo creciendo; además, el desarrollo de las universidades públicas en materia de ciencia ha sido disparado y lento», comenta durante nuestra conversación en la sede del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

«Las aplicaciones de la ciencia, en particular hacia la tecnología, son más recientes y menos avanzadas. Encuentro dos razones: nuestra ciencia ha crecido más en el campo teórico de las disciplinas y por la falta de visión del empresariado, de no contemplar las ventajas competitivas que puede darle la inversión en Ciencia y Tecnología», comenta el ex presidente de la Academia Mexicana de Ciencias.

La inversión es un punto clave en los planes de crecimiento científico y tecnológico de una nación.

México destina cerca del 0.4% del PIB. El objetivo establecido en la Ley de Ciencia y Tecnología es llegar al 1% del PIB, el mínimo fijado por la UNESCO como meta deseable para los países en desarrollo.

«El crecimiento científico y tecnológico no depende únicamente de que haya más recursos», asegura de la Peña. «De ninguna manera estoy negando que sea un tema relevante. Sin duda, nuestro país debería demostrar que el área de Ciencia y Tecnología es prioritaria para su desarrollo apoyando con mayores recursos. Pero hay otros aspectos igual de importantes».

Este matemático, nacido en Monterrey, se refiere a la planeación y la divulgación científica.

«La planeación implica una clara visión de qué queremos hacer como país, cuáles son los temas estratégicos que necesitamos desarrollar en ciencia y tecnología en el futuro próximo, para enfocar los recursos a esos aspectos».

Detalla que en el país existe una planta de investigación en temas más

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Reportera. Dirección Gral. de Divulgación de la Ciencia UNAM.

o menos desarrollados. Sin embargo, deja una pregunta al aire: «¿Esas son las áreas de mayor interés? No quiero decir que ahora cambiemos de dirección y dejemos de apoyar lo existente, más bien debemos preguntarnos: ¿qué temas nuevos y estratégicos nos conviene desarrollar?»

El doctor de la Peña considera prioritario dirigir los esfuerzos hacia dos campos en particular. El primero es el aprovechamiento de los recursos marinos. «La extensión de nuestros litorales es enorme y tan sólo tenemos dos centros de investigación marina en el país. Además, la industria relacionada con el mar está subdesarrollada y mantiene muy poca vinculación con el sector científico».

El segundo contempla los energéticos. «México tiene una insolación de las más grandes del mundo, entonces podríamos aprovechar la energía del Sol de maneras más avanzadas. ¿Qué estamos haciendo en ese sentido? Existe un par de centros de investigación en el país; son buenos, pero insuficientes. También hace falta una inversión enfocada al aprovechamiento de la energía solar».

«Hay otros temas de igual relevancia que debemos impulsar a partir de un enfoque más claro hacia el desarrollo de recursos humanos, de centros de investigación, apoyo a empresas y del interés regional en fomentar las disciplinas científicas asociadas a campos estratégicos».

El ex coordinador del Foro Consultivo Científico y Tecnológico propone que la agenda de temas prioritarios no sea establecida por el CONACYT desde el escritorio, sino por los propios científicos.

«Hemos creado una serie de redes temáticas que trata de vincular activamente a los científicos involucrados en asuntos de agua, energía, pobreza y otros de carácter vital para el país. Dichas redes temáticas tienen la finalidad de que las poblaciones científicas se conozcan mejor y piensen hacia dónde quieren desarrollar los temas».

A la par de la planeación estratégica, José Antonio de la Peña ubica la conciencia social en la base del desarrollo científico y tecnológico.

«Si nuestros diputados y nuestros gobiernos no muestran mucho interés en la investigación científica y el desarrollo tecnológico, es consecuencia de que la sociedad tampoco está interesada ni ha entendido su trascendencia para el país».

Reconoce que ha faltado un acercamiento de los científicos a la sociedad. Para remediarlo sugiere sumar esfuerzos en la implementación de campañas de divulgación científica.

«Las universidades públicas y el gobierno en general deberían participar en una concientización científica, que abarque desde la enseñanza elemental a los niños hasta temas que le lleguen a toda la sociedad, a fin de que se conozca la importancia de la Ciencia y la Tecnología, no para hacer cosas de ficción, sino para la vida cotidiana de los ciudadanos comunes y corrientes».

PROGRAMA DE BECAS, UN LOGRO HISTÓRICO

José Antonio de la Peña rechaza que la vinculación entre empresarios y científicos sea una prioridad para la dirección actual del CONACYT.

«Este organismo público tiene como encargo la coordinación de las actividades de Ciencia y Tecnología, mas no la vinculación entre la parte académica y empresarial, aunque es importante. Su trabajo es de apoyo y promoción de la Ciencia Básica y de toda la actividad científica con el interés de producir conocimiento nuevo. No necesariamente nos preocupamos por cuáles son sus aplicaciones. Además, CONACYT fomenta el desarrollo de los grupos de la planta académica, en general de las universidades públicas en todo el país, más allá de su relación con las empresas».

En ese sentido, el miembro del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República describe los alcances del Programa de Becas para Estudios de Postgrado CONACYT. «Es de lo más importante en cuanto a formación de recursos humanos en la historia del país».

Con 40 años de existencia, el programa beneficia a 36 mil estudiantes de Postgrado en México y el extranjero.

«Todo el sistema de Postgrado del país funciona gracias al trabajo de las universidades, pero el apoyo de CONACYT es fundamental. En la actualidad, de los 16 mil miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) el 80% fue becario CONACYT».

A pesar de los logros, de la Peña contempla la posibilidad de mejorar el programa de becas en un futuro próximo. «Tiene que ver con la idea de ubicar áreas prioritarias en el país. Pudiera darse la situación de que esas áreas sean promovidas con becas especiales para fomentar la participación de estudiantes y desarrollarlas más rápidamente».

Un aspecto más que resalta de la labor de CONACYT es el crecimiento del Sistema Nacional de Investigadores, el cual fue creado en 1984 con 1,200 miembros. Hoy, 25 años después, cuenta con casi 17,000 elementos, lo que representa un crecimiento anual promedio de 8%.

«Esto muestra un aumento de la planta de investigadores en el país, que a su vez es reflejo del crecimiento en las universidades, porque todos los investigadores del SNI están adscritos a instituciones de investigación o docencia públicas o privadas. La mayoría de ellos pertenecen al sector público».

La descentralización de los recursos humanos indica otro avance significativo. «Cuando arrancó el SNI, el 80% de los investigadores nacionales se concentraban en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), ahora sólo es el 45%. En el presente, el 80% de los investigadores están distribuidos en 10 estados de la República Mexicana».

Por último, el funcionario expone un resultado concreto en la relación entre academia y empresa, pues aunque no

es el objetivo central de las iniciativas del CONACYT, si está entre los asuntos de interés.

«La más reciente evaluación de la OCDE indica que el avance de México en cuanto a la vinculación entre académicos y empresarios es el más rápido entre los países latinoamericanos. El hecho de que sea el más rápido no significa que sea muy bueno, pero es un trabajo que está siendo evaluado positivamente».

DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS

Al preguntarle sobre el financiamiento de CONACYT a los proyectos de investigación, el doctor de la Peña responde que éste sigue criterios de calidad y, al mismo tiempo, trata de responder a las necesidades del país.

«Del total de propuestas que recibimos, aproximadamente el 30% recibe recursos del CONACYT. A lo mejor podríamos apoyar más, pero una agencia de funciones parecidas en los Estados Unidos respalda una cantidad similar. El financiamiento no se otorga al 100% de las propuestas porque es preciso seleccionar las de mayor calidad».

Ante la ocurrencia de retrasos en la entrega de recursos, el también miembro del Sistema Nacional de Investigadores sostiene que la plantilla de evaluadores de proyectos funciona bien. «Lo que pasa es que el financiamiento no proviene únicamente del CONACYT, sino de otras instituciones gubernamentales que por cuestiones administrativas contribuyen a los retrasos».

Sobre el financiamiento internacional a través del Programa MARCO de la Unión Europea, de la Peña detalla que

si bien ha crecido el número de propuestas para acceder al apoyo, los resultados distan de ser positivos.

«CONACYT cuenta con una oficina especial para la promoción de proyectos internacionales; sin embargo, no se ha desarrollado suficientemente una cultura entre la clase científica mexicana de acudir a las ventanillas internacionales de apoyo a proyectos. Creo que hay muchas posibilidades de acceso al financiamiento internacional, por la calidad de la ciencia mexicana».

CONTRIBUCIÓN DE LA UNAM

José Antonio de la Peña es profesor de la Facultad de Ciencias e investigador del Instituto de Matemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, del que, por cierto, fue director durante el periodo 1998-2006.

«La UNAM ha sido esencial para el país. En ella se plantó la semilla de la ciencia y la tecnología y es el árbol más robusto que existe actualmente. Creo que la Universidad Nacional, así como otras instituciones importantes en el país, deben de pensar no sólo en su propio desarrollo, sino en ayudar a otras instituciones a consolidar su trabajo, sobre todo aquéllas menos desarrolladas por razones de tiempo, de tradición y de recursos».

Es una manera más, concluye, en que la UNAM puede colaborar en el desarrollo científico y tecnológico del país.



Dr. José Antonio de la Peña Mena en entrevista.